

PALABRAS DE RECTOR EN LA INAUGURACION DE AÑO ACADEMICO 2021

Eduardo Silva S.J.

I. Un tiempo prolongado, orgullo por lo realizado

La cuenta académica 2020, nos ha permitido recorrer el año pasado... pero lo presentado tiene mucho de presente. Como muy bien han dicho Paula y Pedro, este período no será recordado en clave de tiempo cronológico, sino mas bien en función de vivencias y experiencias en este tiempo prolongado. Probablemente no hablemos del año 2020, sino del largo período de la pandemia, que dura hasta hoy, algo así como un año doble, de más de 18 meses. La cuenta ha recorrido los hechos, las cifras, las actividades; todas ellas han sido posibles gracias a desvelos, esfuerzos, mucho trabajo, empeños inéditos, en medio de un tiempo extraño, con muchas incertidumbres y amenazas, lleno de límites, a veces intolerables, con la sensación de irrealidad y aislamiento. Todos hemos literalmente padecido este tiempo, que no termina de pasar. Para algunos ha implicado la muerte, la enfermedad, la cesantía, más pobreza y hambre. En medio de este tiempo hemos debido afrontar los desafíos y las pruebas cotidianas, la vida familiar, laboral, los estudios.

Por ello mi primera palabra vuelve a ser de gratitud. Por el trabajo realizado, por el compromiso mostrado, por los deberes cumplidos, las tareas acometidas, la adhesión al proyecto. Pero después de todo lo vivido, quiero transmitirles no solo agradecimiento, sino también un especial orgullo y satisfacción por todo lo que hemos conseguido. Todos y todas debemos sentirnos orgullosos y orgullosas, tanto a nivel personal como institucional.

Orgullo por cada clase realizada, por cada actividad programada, por el trabajo de cada uno de los equipos, por las mil maneras que hemos tenido para acompañarnos, porque hemos logrado enfrentar estos desafíos, adaptar nuestro servicio y actividad académica a los límites impuestos, para responder a lo que necesitan los estudiantes y la universidad.

II. Que mantener y que cambiar

Justamente la peculiaridad de este tiempo prolongado y extraño, por ser tan inédito, ayuda y permite reconocer aquello que debemos cuidar, mantener y potenciar, pero también nos permite descubrir lo que debemos cambiar y transformar.

Un trabajo de discernimiento que todos y todas tenemos que hacer en cada una de nuestras unidades administrativas y académicas, en los departamentos, en cada carrera. Lo que han sido respuestas extraordinarias frente a la urgencia, nos ha permitido, por un lado, desarrollar nuevas modalidades de funcionamiento y por otro reconocer y confirmar lo que es indispensable mantener.

No es difícil confirmar lo que queremos mantener: ser, cada día, más universidad, profundizar en lo que hacemos, inspirados en nuestra misión y en las

determinaciones de nuestro proyecto fundacional. Debemos seguir formando, investigando y vinculándonos con el medio. Cultivar y transmitir el saber superior, es nuestro fin. Hacerlo con excelencia, excelencia académica, excelencia administrativa, excelencia en nuestra docencia, excelencia en nuestros servicios. Una universidad de elite, pero no para la elite, sino abierta, inclusiva, para las primeras generaciones de universitarios, para todos y todas, sin barreras sociales, ni económicas, ni culturales.

Para esto se necesita una comunidad universitaria y una misión que se realiza con pasión. Comunidad y espíritu comunitario. Comunidad académica y estudiantil, equipos de trabajo amables y eficientes. Cuidar la comunidad, las personas que, desde distintos roles, hacemos posible que nuestro proyecto se desarrolle, crezca y se consolide. Comunidad de estudiantes (en cada carrera, en cada curso), comunidad académica, comunidad de administrativos, comunidad de egresados. De nuestra comunidad, algunos han partido en este tiempo de pandemia. Quiero recordarlos a todos y todas en la persona de Raúl Vergara, profesor desde los tiempos de ILADES. Su modo de acoger a otros y su sello formativo, han sido y serán fuente de inspiración y ejemplo de nuestro modo de proceder. Cuidadoso, amable, humano. Con el siempre uno se sentía en casa, acogido.

Comunidad al servicio de una misión, que confirma nuestras convicciones y pasiones. Pasión por el saber, por investigar, por crear, por generar conocimiento. Pasión por formar, por acoger a nuestros estudiantes, por desafiarlos y acompañarlos en su proceso formativo. Pasión por el país, por los desafíos que tenemos como sociedad, por la transformación de la sociedad.

Confirmamos nuestra misión. Y al mismo tiempo sabemos que hemos vivido un enorme proceso de aprendizaje, que asoman nuevas oportunidades, que aparecen muchas innovaciones que serán en el futuro un complemento de nuestro trabajo presencial, que abren espacio a la transformación, a la creación, a la novedad.

¿Qué debemos revisar, donde hacer cambios, que transformar? Solo enuncio cuatro desafíos que requieren de nuestra creatividad, pero también de mucha colaboración, coordinación y trabajo en equipo.

Primero. Debemos fortalecer nuestras relaciones actuales y abrir nuevos espacios de participación. No se trata solo de nuevas formas de hacer comunidad a la distancia, sino de generar instancias que fortalezcan el sentido de pertenencia e identificación con la comunidad en su conjunto.

Segundo. Debemos revisar nuestra oferta formativa, adecuarla a las características, necesidades y expectativas de los estudiantes que estamos recibiendo. Volver a mirar el modo en que llevamos a cabo la formación será también fuente de renovación e impulso creativo.

Tercero. Tendremos que adaptar nuestras prácticas de investigación, de generación y de difusión de conocimiento. La sociedad postpandemia requerirá de toda nuestra inteligencia y capacidad para abordar nuevos desafíos, inéditos y desconocidos.

Cuarto. Será necesario repensar el rol que cumplimos las universidades complejas en la sociedad del conocimiento. Igualmente, tendremos que innovar en nuestros modos de trabajo, la incorporación de más y mejor tecnología es una necesidad urgente.

III. La agenda

Este proceso, de confirmación y renovación, está a la base de nuestra agenda para el año 2021. Lo primero es crecer y hacer más visible el trabajo que realizamos. Mejorar nuestra admisión, innovar en nuestra oferta de pregrado, creación de nuevas carreras, especialmente la incorporación de las ingenierías. Quisiera detenerme un segundo en este tema. Tenemos el convencimiento que la incorporación de las ingenierías enriquecerá nuestro proyecto. Por un lado nuestras disciplinas se verán renovadas y complementadas, pero también, lo que hacemos y cultivamos, aportará a las ingenierías. Los desafíos actuales y futuros, requieren, mas que nunca, la perspectiva interdisciplinaria, abordar la complejidad. Como lo hizo Humberto Maturana, que logró integrar, de modo magistral, disciplinas con marcos conceptuales, epistemológicos y metodológicos de orígenes muy diversos y que podrían parecer difíciles de complementar.

También necesitamos hacernos cargo del desafío de la sostenibilidad financiera, adecuar nuestros modos de funcionamiento y trabajo, incorporando mayores y mejores soportes tecnológicos. Como ya lo he dicho, tenemos que adecuar nuestras prácticas de gobierno, comunicación y toma de decisiones, fortaleciendo las instancias de participación, información y transparencia. Implementar nuestra política de género.

Esta agenda tiene en el mediano plazo un desafío fundamental: recuperar la acreditación de 5 años en las 5 áreas. Esto implica abordar las debilidades consignadas en el informe, pero principalmente, fortalecer nuestro proyecto universitario, desde las perspectivas académica, gestión y sostenibilidad financiera. Hacer crecer, y fortalecer nuestro proyecto, son condiciones de posibilidad para recuperar la acreditación de 5 años en las 5 áreas.

Una agenda que se complementa con la elaboración de nuestro plan estratégico, tarea a la que hemos estado avocados desde fines del año pasado. Este proceso de reflexión estratégica, nos permitirá, en conjunto, configurar la universidad que soñamos y queremos para el futuro de mediano y largo plazo.

Mantener lo que debemos preservar, renovar lo que tenemos que cambiar para seguir prestando el mejor servicio universitario. En estos casi 25 años de vida, hemos alcanzado un prestigio y reconocimiento que nos instalan como un actor relevante en las áreas disciplinarias que cultivamos.

Nos sentimos responsables frente al momento político y social que vive nuestro país. Las elecciones que viviremos en un par de días más, son parte de un proceso

más largo y de gran relevancia. Gestar una nueva constitución es una oportunidad histórica, y una posibilidad de avanzar, sumando acuerdos y desacuerdos para dar fortaleza a nuestra frágil institucionalidad. Tengo la convicción que nuestro aporte al proceso constituyente seguirá siendo de relevancia y profundidad, y que nuestra principal contribución es ser, cada día, más universidad, profundizar en lo que hacemos, inspirados en nuestra misión y en las determinaciones del proyecto que juntos hemos fundado y consolidado.

Termino agradeciendo una vez más el trabajo que todos y todas realizamos cotidianamente. Ese compromiso y adhesión, nos ha permitido y permitirá seguir prestando el servicio y acometiendo la tarea que se nos ha encomendado.

Dentro de este agradecimiento, me gustaría hacer una especial mención a Pedro Milos. Como escucharon, esta es su última cuenta como vicerrector académico. Por casi 10 años, Pedro ha conducido la vicerrectoría y la universidad, abordando muchos desafíos y tareas, con responsabilidad, creatividad, inteligencia y, por cierto, con humanidad, honestidad y sencillez. Pedro seguirá aportando en la universidad, su experiencia y capacidades son fundamentales para abordar los desafíos de preservación y renovación.

Son muchos los desafíos que tenemos; he enunciado solo algunos. Muchos los cambios y transformaciones a los que nos obliga la fidelidad a un proyecto compartido. Somos una comunidad al servicio de una misión que queremos realizar con pasión. En este tiempo tan difícil, en este largo período de pandemia, en un tiempo que no termina de pasar, haber recordado y evocado lo que juntos hemos vivido, haber realizado nuestra cuenta académica, alimenta nuestras convicciones y nos hace estar orgullosos y orgullosas por el trabajo realizado.

Muchas gracias.